



Montañas asturianas, que en sus entrañas atesoran grandes riquezas naturales. Lo que ayer era paz y trabajo, hoy es interrumpido por los estampidos del cañón que los valerosos hijos del pueblo leal las defienden palmo a palmo contra sus invasores.

¡JUSTICIA SOLO!

¡Han fusilado a un amigo mío, a un camarada!

Se trata de uno más comprendido en la montaña inmensa de los yertos cadáveres que la explosión salvaje de odio más inhumano ha producido, como floración maldita de este momento histórico en esta España yerma, arrasada, devastada y ensangrentada.

No se edifica con odios. Ninguna obra puede ser fecunda sobre este sentimiento deleznable. ¡Cafn impera! Nadie queda al margen ni exento de responsabilidad. No hay inocentes en el término absoluto de la palabra. Todos pagan lo de otros. Para matar, para fusilar, para negar el vínculo de amor que fué la esencia de todas las teorías humanas políticas o religiosas, todo pretexto es bueno. El hombre corre desbocado, como perro rabioso a su deshumanización. La labor de la civilización milenaria yace rota al menor soplo de las pasiones cainitas.

Una víctima, por querida que sea, no es sino un vero más, a la cantidad espantosa de muertos por causa del odio.

Odiarnos el odio. Nuestra fuerza, arraiga en el derecho, en la santidad de la ley, en la solemnidad del pacto, en el imperio de la justicia.

Nada de odios recíprocos. Toda causa, toda pasión, todo acto tendente a fomentarlo entre nosotros es, en conciencia, punible. Nuestra urgente superioridad moral sobre los fascistas es que respetamos, quizás en exceso, en un orden de cosas político, nunca basante en el puro jurídico y moral, los conceptos, los principios normativos de una justicia que queremos inmaculada y pura.

¡Justicia y nunca —pase lo que pase— nada más que justicia!

Hay el deber de clamar esta verdad fecunda, creadora. Los escritores, los periodistas, los políticos, especialmente. Es evidente que, contaminada por el desbordamiento de odios criminales fascistas, hay entre nosotros una jauría rabiosa que no sueña sino en venganzas truculentas, en saciar su primitiva justicia personal. La justicia jamás puede reducir esa forma individual. Ese primitivismo es condenable, por grande elevado que sea el sentimiento o idea que lo engendra. La justicia tiene que ser social y colectiva en su esencia, en sus códigos amparadores y canalizada en instituciones y hombres adecuados e incorruptibles. Y nadie, por profundo que sea su dolor, por patética que sea, con relación al enemigo, su tragedia individual, puede pretender a una justicia que conculque y viole las normas que amparan el derecho y la ci-

mo freno contra todas las licencias; toda esa casta de hombres y de mujeres que enaltecían su misión dirigente; que al abrigo de la deformación moral que causa al asalariado la tristísima necesidad de subvenir a sus necesidades materiales en la agobiadora lucha por la existencia, se jactaba de haber cultivado su espíritu por una selección natural; toda esa clase conservadora educada, teóricamente, para mandar ha dado ya la prueba ante España y ante la conciencia universal, que su cultura y enseñanza eran mera pintura de bambalina, de fachada, de escenario y se han acreditado de feroces, salvajes, bárbaros, sanguinarios, inhumanos y crueles en una proporción tan aterradora que han renunciado por siempre y eternamente a su condición humana.

Que el pueblo, el inculto, el analfabeto, el carente de todo, el desgraciado de toda la vida, el que apenas pudo conciliar la necesidad de ganar el pan con el íntimo anhelo de instruirse, aquel que produciéndolo todo tenía que renunciar a todo, hasta la enseñanza, enseñe a las clases burguesas y privilegiadas del mundo, que no es odio lo que late en sus corazones, sino amor universal y necesidad de una era de justicia immanente de libertad para todos los hombres.

Es la misión sublime y mística del pueblo español, porque lo ilumina un ideal, porque late en él una fe ardiente de superación moral, de un porvenir más humano, más libre, más justo.

No podía ser la de los facciosos porque su ideal es material, de conservación de intereses y privilegios, de privación de nuestras libertades y de opresión de nuestros fueros y justicias individuales, sociales y nacionales. Y, sobre todo, porque el fascismo es un cuerpo podrido sin corazón.

Y el corazón del pueblo es tan ardiente y amoroso como su fe en su misión trascendental y civilizadora.

Ramón AUZ

LA DIMISION DEL PRESIDENTE COMPANYS

El problema que plantea la anunciada dimisión del Presidente Companys rebasa los límites estrechos de la propia política catalana y precisamente por sus caracteres de orden general, tanto en el interior como en el exterior de España, lo comentamos.

Ninguna de las razones que aduce el señor Companys convence a nadie. En la guerra, y en esta guerra, hay que meditar, cuando se soporta tan ingente responsabilidad, las palabras y más los actos.

No es admisible la interposición en los problemas que plantea la guerra del arbitrio y voluntad individuales. Hoy todos somos soldados de filas que tenemos la ineludible necesidad de cumplir estrictamente con el deber que cada uno soportamos, unos alegremente, por impulso interno antifascista, otros, con el corazón lacerado por la honda tragedia y muchos con serenidad y fe, sin desmayos ni indecisiones, sin arrebatos ni flaquezas.

Esperamos que el Presidente Companys volverá de su acuerdo y comprenderá que en ciertos ángulos de la Historia ni se puede ni se debe proceder sino abnegadamente y con sacrificio absoluto de la propia libertad que limita y cercena el deber más imperativo.

EUZKADI EN CATALUNYA publicará gratuitamente cuantos avisos o encargos relacionados con los evacuados de Euzkadi se le remitan



Nuestros soldados, impregnados de un gran espíritu y fe en el triunfo, luchan con un ardor inquebrantable contra la invasión fascista extranjera, conquistando en los frentes del Alto Aragón pueblos y posiciones que estaban en poder de la facción.

CIUDADES MÁRTIRES

Después de Euzkadi y como era más oculta, y siempre clamada fatal, tristemente fatal, acaece ante España y el Universo, de vencer o morir. ¡Que lo proclamemos nosotros es lógico! Lo es menos que sean ellos, con lo que reconocen y eternamente significarán un baldón de ignominia, una maldición para los fascistas.

La propaganda de Franco inculpa a «los rojos» de su destrucción. La maniobra no es nueva. Ya pretendieron utilizar el disco con motivo de las tragedias de Durango y Guernica. Aquello está olvidado y se apela una vez más al truco.

Para justificarlo reproducen frases mitinescas de González Peña—cuya autenticidad es ignota—. Estas: «Estáis decididos antes que permitir el triunfo del fascismo a quemar vuestras casas y dejar vuestros cadáveres en las calles?» —Agrega el comentarista faccioso. «Un imponente rugido de afirmación sella la voluntad de destrucción.»

Se necesita ser fascista y comentarista venal y necio de Falange para hacer este tipo de propaganda. Esa colección de imbéciles no se ha dado cuenta que presentar ante el mundo por sus radios esa propaganda—para justificar crímenes cometidos a la luz del día y ante testigos imparciales—constituye en realidad la mejor que podrían hacer de nuestra causa. El pueblo que espontáneamente se polariza en un sacrificio de tal índole como quemar sus casas y sembrar sus calles de cadáveres para impedir el triunfo del fascismo, afirma ante el mundo una voluntad diamantina e inflexible, ja-

Leed todos los sábados
EUZKADI EN CATALUNYA
semanario del refugiado vasco

En vez de guerra grande, guerras parciales

Por J. DIAZ FERNANDEZ

Entre intrigado y aturdidó, el mundo asistió a la entrevista de los dictadores deduciendo que Napoleón era un genio y acariciaba la quimera de los Estados Unidos de Europa bajo la dinastía de los Bonaparte. Y, sin embargo, se hizo el frente de naciones para vencerlo, porque era un peligro imperialista de tal magnitud que el mundo parecía retroceder a un grado de primitiva servidumbre.

Ya por sí, y en la coyuntura actual, la entrevista es una agresión a la Europa democrática. Los dictadores no concurren a Ginebra, habrían declarado a Hitler y Mussolini malhechores de la paz pública, no es la suya, y como corolario de esta conducta, formulan tenebrosos biera perseguir y encarcelar para (Pasa a cuarta plana)

Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.